

Castro en Cuba desencadenó el triple pánico frente a su posible caída en el comunismo en Estados Unidos, en el Vaticano y en estos mismos países. Vino la Alianza para el progreso, la fiebre de reformas, desde políticas, educacionales agrarias, sociales, hasta litúrgicas, las grandes planificaciones globales, en fin la idea de parar una revolución con otra revolución, lo que Arturo Fontaine acertó a resumir en un libro célebre *Todos querían la revolución* y sobre todo la urgencia por actuar en forma rápida, drástica y masiva, según la consigna de la CEPAL. Dentro de este marco el A. muestra, por primera vez, cuál es el significado real de las constituciones escritas en estos países, un instrumento al servicio del gobierno eficaz, que es lo que realmente cuenta para los actores políticos principales.

Bernardino Bravo Profesor
Facultad de Derecho
Universidad de Chile

Cavilaciones de Andrenio. Lolas, Fernando. Santiago, Ed. Biblioteca Americana, 2005: 231.

Con agrado he decidido referirme a este libro porque soy lector asiduo de Andrenio, el noble salvaje, y de Critilo, maestro y mentor que le enseñó a reflexionar, a observar más que ver o solo mirar. En realidad, esta colectánea me ha permitido recordar columnas espléndidas, de aquellas que me hicieron pensar y repensar que ha sido mi vida, corrigiendo puntos de vista o reafirmando otros. Soy, por consiguiente, un lector fiel y agradecido de Andrenio, un sujeto anónimo que, en silencio, plática con él.

Andrenio se convirtió así en socio mío y, ocasionalmente, contradictor. A veces, irónico y mordaz; otras, en iluminador de conceptos y procesos complejos mediante escritos concisos; pero, sobre todo, en quien ha estimulado el diálogo con uno mismo, haciéndome conocer mejor la conciencia, en la perspectiva de la confrontación que, leí y nunca he olvidado, del psicólogo y hermeneuta Wilhelm Dilthey.

Supongo que el Doctor Lolas tiene que haber meditado mucho, y reescrito una o más veces cada columna incluida en esta recopilación. Pienso así porque redactar breve, clara y amenamente es difícil, más todavía cuando se incluyen frases con significado profundo. Creo que el mérito es todavía mayor al tener presente la frecuencia con que se entregan tales columnas y el compromiso de publicarlas con la periodicidad convenida.

La temática reunida en esta colección resulta variadísima, abarcando desde lo cotidiano y rutinario a lo excepcional y trascendental.

Confieso haberme sentido emocionado por el diálogo dedicado a saber envejecer, cuya sabiduría hallo en tener buenos motivos para ser feliz (18), convencido que el destino no es trágico sino que natural (230). Semejante sentimiento tuve al leer el diálogo sobre aprender a fracasar, la enseñanza del cual está en la conquista de la humildad (26), sin ambicionar ni aspirar a muchas cosas (230). Me impresionó otro texto, aquel en que se afirma que vivimos para morir (40). Por último, en la amplia gama aludida inserto, a propósito de la libertad y seguridad, la paradoja siguiente: los mayores logros de la civilización no bastan para ser más libres si se observa la forma en que deben vivir los muy pudientes y poderosos

Naturalmente, de la obra fluye también una imagen del autor.

Desde luego, se descubre su vena satírica, de la cual son ilustraciones las siguientes: hay quienes juzgan antes de reflexionar, otros que reflexionan sin juzgar y muy pocos que reflexionan para juzgar (37, 200 y 210); hablar de reformas se ha convertido en tema más importante que hacer las reformas de las cuales se habla (61); o esta tercera evidencia: la gente siente que debe expresarse aunque no tenga nada que decir, reclamar aunque no haya mucho de qué hacerlo, protestar pese a que no sepa en contra de qué se moviliza, de todo lo cual fluye que se aplica primero la violencia y luego se busca una causa para intentar legitimarla (200).

Además, en estas columnas el autor revela que es un clínico que conoce el alma. He aquí algunos ejemplos, de aquellos que aprendí de Herman Hesse en su libro *Pequeñas Alegrías*: admirarse significa descubrir en lo trivial aquella faceta que lo hace único, digno de examen renovado (16); se es esclavo de lo que se dice y amo de lo que se calla (39); la memoria es una facultad y el recuerdo es un arte, es decir, algo cordial y no intelectual (90); o, por último, la sentencia siguiente: el miedo ha sido siempre un

gran estimulante para las invenciones y el futuro, porque hay poca angustia en el pasado y en lo repetitivo (97, 132, 226 y 227).

En sus diálogos, nuestro amigo se hace eco de alguna indisposición con la justicia, los jueces y los abogados. Escuchen, en testimonio de lo dicho, los pasajes que leo a continuación: a la gente de leyes debiera pagársele por la paz social y no por litigios (21); no hay lance extraño, escándalo ni manejo sucio en que no se halle un abogado (38); finalmente, casi todos los asuntos pareciera que tienen que ser resueltos en tribunales de justicia, cuadro de notable monotonía porque los jueces se han vuelto intérpretes universales (57, 62, 71 y 180).

Podría prolongar estos comentarios, pero no lo haré porque espero haber presentado algunos de los rasgos que caracterizan las *Cavilaciones de Andrenio*. Quiero, sin embargo, cerrar esta intervención destacando tres ideas que recogí de otros tantos diálogos y que son lecciones para todo sujeto culto de nuestra época. Primeramente, me refiero al concepto de autonomía y a su nexos con la privacidad de la persona: es una conquista de la civilización vinculada a la identidad más auténtica y profunda, cualidad denotativa del poder de afirmar y desarrollar un proyecto de vida propio (17, 62, 71, 114 y 219); y luego debo destacar otro concepto, tan vinculado como el anterior con la Política y el Derecho, evocando el cual llego a la paz total con mi distinguido amigo: generalmente, la vergüenza se refiere a otros individuos, mientras que la culpa hiere la conciencia propia (199).

Me despido felicitando al autor y a la Editorial Biblioteca Americana por la publicación impecable de este libro. Disfruté leyéndolo y, alguna vez, volveré a él, para seguir meditando la enseñanza con que concluyo: lo único realmente eficaz para desarrollar la imaginación moral es ponerse en el lugar de otras personas, anticipar sus yerros, corregir los defectos en ciernes y entender los derechos de aquellos a quienes aún no vemos pero existen y es nuestra obligación defender (227).

Profesor José Luis Cea
Facultad de Derecho
Pontificia Universidad Católica de Chile